

Pensar no é criar, que repensando uma história o constrói-
do de palavras e às mesmas ideias se pode chegar e o deli-
neamento de conceitos que alcançam as categorias da ciência
científica. — Para criar uma ideologia deve recuperar o con-
sensuso dominante de uma época e depois se um outro
severa e razoado, com a perspectiva de um futuro
novo e consensado.

MARCELO ORTIZ VILLACIS

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

EL SECTOR COOPERATIVO

ejecución de reformas legales para intervenir la propiedad privada, que ha dado como consecuencia fatal el que se van van incubando fuertes de resistencia ante la "cirugía experimental" que ha prohibido cierta asistencia técnica; que dice que el actual constitucionalismo político puede permitir la revolución agraria.

En este marco de la reforma agraria es donde más incide de la fórmula cooperativa, como centro de gravitación de las empresas rurales. El presente estudio tiene la misión de es clarificar las posibilidades de que reunidos recursos sociales,

Nunca he creído que repitiendo una historia o cambiando de palabras a las mismas ideas se pueda conducir al delineamiento de conceptos que alcancen la categoría de avance científico. Para crear una ideología debe recogerse el pensamiento dominante de una época y después de un análisis severo y razonado, abrir la perspectiva de un enjuiciamiento nuevo y concreto.

El actual estado de desarrollo de la civilización no permite que se escriban libros nebulosos, de cientos o miles de páginas, con ideas oscuras y muchas veces dentro de los mismos esquemas mentales de tratadistas, sean estos clásicos o actuales, sin un aporte de modernidad o mejor de avance científico, que, en otras palabras, quiere decir continuar diseñando modelos de ropa para mujer de comienzos de siglo, cerrando los ojos al minifaldismo femenino.

Por eso, la necesidad de que la docencia universitaria y la investigación científica se sitúen en un ángulo nuevo, para lograr el enjuiciamiento de las líneas tradicionales de la cátedra y del sistema científico. Por eso también la necesidad de que quienes escriben, lo hagan ajustándose a estas condiciones.

No estoy de acuerdo en que se siga atormentando a las actuales generaciones con técnicas en decadencia, o con recetas clásicos inalterados, cuando las puertas de la civilización espacial están dejando las bases terrenales y las supersticiones cósmicas hacia el conocimiento objetivo del mundo. Por eso una metodología de investigación social, por ejemplo, no puede aplicarse con la etiqueta "Made in USA" entre el campesinado latinoamericano y peor entre comunidades indígenas. La encuesta prefabricada para establecer métodos de reforma agraria de experiencias extrañas, tampoco sirve en los términos actuales de la propiedad territorial de nuestros países agravada aún más con la abortiva

ejecución de reformas legales para intervenir en la propiedad privada, que ha dado como consecuencia fatal el que se vayan incubando fuerzas de resistencia ante la "cirugía experimental" que ha propiciado cierta asistencia técnica, que cree que el actual constitucionalismo político puede permitir la revolución agraria.

En este marco de la reforma agraria es donde más incide la fórmula cooperativa, como centro de gravitación de las empresas rurales. El presente estudio tiene la misión de esclarecer las posibilidades de que reuniendo recursos sociales, económicos y territoriales se pueda lograr el desarrollo económico de un país determinado. Sin embargo, no se dejará fuera el análisis esquemático de los otros tres tipos de cooperativismo más usuales y técnicamente agrupados en varias legislaciones de América Latina, y que son los sectores de: 1) crédito; 2) consumo; y, 3) servicios.

EL PUNTO DE VISTA ECONOMICO

La afirmación rotunda y de principio es la siguiente:

Las Cooperativas deben estudiarse económicamente con fines de conocer sus resultados como empresas sociales pero siempre dentro de la economía nacional y bajo una determinada ideología política. Cualquier análisis debe partir de estas premisas fundamentales para no caer en la vulgaridad de defender principios tradicionales ya superados, y de convertirse en pregonero de media noche, desvinculado de las corrientes vitales que tienen las variaciones nacionales en la ejecución de políticas cooperativas desde arriba y tomando las necesidades populares, y no los textos rígidos, ni las aserorías internacionales que beben su sabiduría en el clasicismo de convertir a las cooperativas en los puntales de la economía de mercado, incorporándose a la libre competencia para aplazar evolutivamente el cambio social y distorsionar la revolución política.

No es conveniente divulgar las ideas cooperativistas, después de una centuria de haber nacido en los dos centros que iniciaron la industrialización: Inglaterra y Alemania, bajo el mismo conjunto ideológico, sin considerar las nuevas experiencias de otros pueblos del mundo, pues ya no se trata de crear islas o archipiélagos cooperativos dentro de las necesidades nacionales del desarrollo económico. Las cooperativas del corte Rochdeliano que abrieron un frente competidor

al intermediario, han llegado a su más alto nivel de desarrollo en los países de economía capitalista y al momento se han convertido en los soportes más firmes para controlar las fuerzas del mercado. Su misión de reguladores del precio de las manufacturas o productos primarios está cumplida en los grandes países industriales, como Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos y en otros de Europa Occidental, exceptuando de manera expresa España, donde la frustración de la República dio margen al fortalecimiento de la "tienda española" que existió desde el siglo anterior.

Aquí está la razón fundamental para que en muchos países latinoamericanos como los del cinturón tropical centroamericano y los andinos como Ecuador, Perú y Bolivia, no tengan movimientos cooperativos de consumo de significación nacional, quedando Colombia como el país que está abriendo una brecha al sector del comercio privado de productos, a través de varias Cooperativas de este tipo. España trasladó el sistema de comercio al por menor en "tiendas de barrio".

En cambio, en los demás países la "tienda tradicional" es la que impide crear asociaciones de consumidores, bajo el nombre de cooperativas. El factor que auspicia este sistema de relaciones entre intermediarios y consumidores es indudablemente de carácter económico en el sentido de que vivimos dentro de la "era del comerciante" que acapara en sus manos la producción dejando al Estado en la incapacidad de regular estas desproporciones. El pueblo consumidor se queda fuera de este círculo de intercambio y sin participar en la fijación de precios, pues su expresión política de gobierno, no lo representa en la circulación monetaria de los centros de producción y el sector comercial.

Esta puede ser una de las causas para la devaluación monetaria y es con seguridad la causa fundamental para la constante subida de precios. Esta es la primera respuesta de por qué no hay en varios países latinoamericanos cooperativas de consumo populares, sino en ciertos sectores de las clases medias, y que esta clasificación mejor debería desaparecer de las legislaciones actuales.

Los países del vértice sur. Chile, Argentina y Uruguay, a los que se agregaría Brasil, en cambio iniciaron a comienzos del presente siglo estos movimientos y han logrado éxito desde el punto de vista de su participación en el mercado. La explicación es clara; estos países han vivido pensando más

en Europa que en América Latina y sus corrientes inmigratorias del área latina europea han impulsado estas concepciones cooperativas que vivieron en sus metrópolis.

LA PERSPECTIVA HISTORICA

Las primeras manifestaciones colectivas de trabajo se tienen en la agricultura, si se considera a las comunidades primitivas de bienes y trabajo. Esto no quiere decir que se tratan de cooperativas de producción, sino más bien que son un tipo de comunidad autárquica que vive bajo un conjunto de reglas que aseguren su supervivencia. Destaquemos las dos características que son: propiedad colectiva de bienes de producción y trabajo organizado en común para un consumo de todos. La mayoría de tratadistas quieren encontrar en estas sociedades primitivas los orígenes del cooperativismo y no hay mayor equivocación.

Tampoco puede hablarse de cooperación en la sociedad esclavista que consideró al hombre como una mercancía, ni siquiera en la sociedad artesanal de la Edad Media, que intentó organizar algunas etapas del proceso productivo, como la venta en conjunto de las manufacturas, estableciendo a su vez un sistema de adquisición de materias primas a un mismo valor y de sujeción a ciertos controles de calidad, número y formas de venta que las defiendan de otras ciudades.

Las relaciones de producción del mercantilismo y su tendencia a expandirse más allá de los límites de las ciudades medioevales, creó la necesidad de buscar unidades de intercambio que faciliten el establecimiento del mercado.

En este momento asistimos a la gestación más formidable de la historia que daría nacimiento a la economía monetaria, permitiendo la acumulación del capital. Engels ⁽¹⁾ dice que: "se encontró la mercancía por excelencia que encierra en estado latente todas las demás. Y quien la tiene antes que todos? El Mercader". Los gestores del circuito económico crearon el dinero, o sea la representación real y objetiva de los bienes que crea la producción. Comienza el imperio de los que lograron apropiarse de los bienes de la producción, de los dueños del capital y de la valoración de los bienes territoriales.

(1) Federico Engels: Origen de la Familia, de la Propiedad y del Estado. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Estamos en la alborada de los concentrados sociales que disponen del poder económico y a su vez del ensanchamiento de la mano de obra. La pirámide social comienza a erigirse con la era industrial y tanto Inglaterra como Alemania, se convierten en los centros más fuertes de la producción a escala.

Haremos referencia a estos hechos para destacar que las cooperativas nacieron en Inglaterra y Alemania, o sea en el medio social de la era capitalista.

Las ciudades industriales van devorando al área rural, históricamente destinada a la producción de alimentos o a la sustentación de la ganadería. A diferencia de la edad media en que las ciudades, o mejor los núcleos urbanos, dependían del campo, el feudo agrícola se arrincona para negociar su producción y mientras los capitalistas se acrecientan en el área industrial, la tierra del área rural soporta el impacto a través del ensanchamiento de sus linderos, como una advertencia bien clara al crecimiento del urbanismo. Nace la concepción territorial del latifundio, como respuesta a la valoración que el capitalismo dio al metro cuadrado destinado a las fábricas.

En términos sociales se producen dos hechos: en la fábrica se vende el trabajo por un salario y en el "fundo rural" los campesinos son explotados en la venta de su producción.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA COOPERATIVA INGLESA

Dentro de este marco de la libre competencia, en 1844, como un fenómeno no aislado, 24 tejedores en la ciudad de Rochdale, Inglaterra, abrieron una tienda cooperativa. Fue una cooperativa de consumidores cuyos socios acordaron sujetarse a ciertos principios del cooperativismo mundial. El objetivo central de esta sociedad era sustituir al intermediario, y comprar directamente en los centros de producción.

Es el primer intento organizado para regular las fuerzas desproporcionadas que participan en el mercado de bienes, en el marco general de la libre competencia.

La importancia histórica que tiene este modelo de cooperativa es que bajo estos principios han orientado un sector de la economía nacional, muchos países europeos de corte capitalista, como medio de mantener controlado el sector privado de la producción, cuando las cooperativas cubren el proceso desde la fabricación hasta la venta, o por lo menos

intervienen como "intermediarios" entre el productor y el consumidor. Aquí hay que hacer una aclaración en el sentido de que el concepto tradicional de "la tienda abierta sólo para socios", ha cambiado diametralmente, pues los almacenes cooperativos actuales y los "supermarkets" se abren para cualquier consumidor y el concepto clásico de la distribución de excedentes ha desaparecido, por considerar que la misión de la cooperativa de consumo está en contribuir con su participación en el mercado, a fijar los precios de venta.

Otra de las características es la de que se mentaliza al pueblo en los beneficios de la cooperativización, aflojando cualquier tensión social y logrando constituir estadísticas demostrativas del beneficio económico que reciben fuertes sectores de la población.

LA COOPERATIVA ALEMANA

A diferencia del caso inglés, en Alemania fue el mentalizador un funcionario público de áreas rurales, el Alcalde Raiffaisen, quien en 1847 fundó "La Liga del Pan" como sociedad de tipo caritativo para afrontar una crisis de alimentos de ese año. El paso próximo fue la fundación de Cajas de Crédito sustitutivas de las entidades anteriores. El planteamiento claro fue de que, a través de las Cajas Rurales de Ahorro, se puede instalar un círculo económico que partiendo de aportes pequeños, al término de cierto tiempo llega a acumular capitales por efecto de la circulación conjunta. O sea que la moneda cambia de su posición minimizada en manos de una sola persona, para constituirse en capital en el mercado de factores de la producción. Es un tipo inicial de banca asociada, y puede afirmarse que fue el fundamento de la economía bancaria moderna.

Alemania ha legado su historia a través de grandes personalidades y, en materias cooperativas, a Raiffaisen se une otro nombre Schultze Deilitz que desde su posición de Diputado del Imperio, organizó un sistema similar para las poblaciones urbanas.

En el medio rural fueron el ahorro y la donación, y en el medio urbano alemán, el excedente del salario del sector obrero. En los dos casos, aparecen estos sistemas mas bien como empresas cooperativas de auto-gestión para crear bienes, que como sociedades que sirven para moderar los térmi-

nos de la libre competencia, creando un sector de capitales que intervienen como reguladores en el mercado.

LA EXPERIENCIA CONJUNTA

Dejamos establecido claramente que las raíces del cooperativismo han sido un débil enfrentamiento a la economía de la libre empresa, y no una solución integral para el desarrollo de un sector nuevo de medios de producción. En consecuencia, el papel fundamental de las cooperativas de consumo fue el de participar con una base social más ensanchada en las corrientes circulatorias del mercado de bienes, asegurando un número fijo de consumidores-socios y un nivel de precios más o menos estable y favorable. En su crecimiento el cooperativismo de consumo ha logrado controlar el mercado.

Respecto al cooperativismo de crédito, su papel fundamental fue de crear un sistema de financiamiento propio.

En último término, los dos modelos sirvieron para sustentar la economía capitalista, tanto que aparecen los primeros rasgos de los trust y cárteles y en Berlín se habían montado seis grandes bancos privados. ⁽¹⁾

Por eso Marx, se expresó contrario a la formación de cooperativas porque consideró que eran los medios para contener la tendencia a la depauperación de los sectores sociales bajos, y que eran los auxiliares para alimentar la libre competencia, sin considerar la socialización de los medios de producción.

Desde el punto de vista del cambio social, advertimos que el cubrirles con la vestimenta del apoliticismo fue un medio de empadronamiento de la población para crearle una nueva visión de la sociedad nacional, sin conflicto de clases, desconociendo las contribuciones ideológicas de un destacado ciudadano alemán, como Carl Marx, precisamente a mediados del siglo 19.

(1) Lenin dice: "El capital monetario y los bancos hacen todavía más aplastante este predominio de un puñado de grandes empresas, es decir que millones de pequeños, medianos e incluso una parte de los grandes patronos se hallan de hecho completamente sometidos a unos pocos centenares de financieros millonarios. En 1907 habian en Alemania 586 establecimientos que contaban con mil obreros o más, a los que correspondía la décima parte del número total y el 32% de la fuerza eléctrica y de vapor". (El imperialismo, fase superior del Capitalismo). Editorial Artes. Buenos Aires, 1956.

LAS COOPERATIVAS EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Dejemos el rastro de la historia cooperativa, y los tradicionales enfoques de filosofía social, o de organización interna, para entrar directamente en el enjuiciamiento del pensamiento ideológico dominante que plantean los distintos sistemas políticos en los que se organiza el Estado.

Es imprescindible recoger lo expuesto hasta aquí en el presente estudio en una afirmación objetiva: Las Cooperativas como formas de asociación humana con fines económicos deben analizarse como un factor importante dentro de la economía nacional, que resuelve la distribución del producto social, bajo una determinada ideología política. Lo que queda fuera de este esquema, debe ser tomado como una deliberada posición parcial e incompleta que sigue el camino equivocado de quien se pone una venda en los ojos para llegar a una meta emocional. Es un fácil método para obtener resultados previstos de antemano.

Las sociedades nacionales viven actualmente —después de la segunda guerra mundial— en tres tipos de economía:

1) La del capitalismo dentro de la economía de libre mercado con tendencia a la intervención estatal en ciertos sectores, pero sin que se pueda disminuir la concentración del poder económico en una élite social.

2) La de economía planificada en la cual los medios de producción están socializados a la propiedad privada ha desaparecido. El producto social lo administra el Estado.

3) El de economías de dependencia, o sea países que están incapacitados de entrar en la etapa del desarrollo de sus fuerzas productivas y donde el producto social lo acaparan las minorías. El Estado es débil y no puede obtener más ingresos por lo defectuoso de su régimen impositivo, que descansa en la base social más ensanchada. Sus presupuestos públicos no alcanzan a cubrir las necesidades populares, habiendo necesidad permanente de pedir préstamos a las potencias industriales. Son economías complementarias en muy pocos casos, y en otros, que son la mayoría, se han convertido en las colonias del imperio económico. En los del área latinoamericana los ejércitos disminuyen notoriamente los presupuestos de desarrollo.

En estos tres tipos de sociedades nacionales hay movimientos cooperativos o se intenta organizarlos. Analicemos la ideología dominante en cada uno de ellos.

PAISES CAPITALISTAS

Descartamos la posibilidad de existencia de movimientos cooperativos de producción, porque la Sociedad Industrial se basa en defender la propiedad privada de los medios de producción, y la base social sobre la que descansa es el Sindicato, que aparece como una fuerza complementaria en términos clásicos de los factores de producción más importantes, que son: el Capital y el Trabajo. El uno necesita del otro y es mejor vivir bajo ciertas reglas de convivencia pacífica, a través de ir obteniendo mejores salarios que permitan medir cierto ascenso social, frente a otros sectores en luchas constantes. El Sindicato ha llegado a su máximo grado de desarrollo.

Queda como medio tolerante para organizar cooperativas el de los consumidores, a través de la sustitución de la cadena de intermediarios, o mejor como un nuevo elemento que ayude a una moderna distribución de los productos elaborados, en una sociedad de masas que necesita tener varios canales para obtener en buenas condiciones, a tiempo y sin molestias de tráfico, lo que necesita para vivir.

Es más bien un frente de competencia al sector privado comercial, o mejor, un aliado eficaz que racionaliza el consumo.

Otro de los sectores para cooperativizarlos es el del crédito que funciona a través de una clientela de depositantes. Es una modalidad que tolera la banca privada, pues caso contrario, como sucede en México con las Cajas Populares, no pueden realizar sus operaciones porque se opone el sector privado bancario al presentir que se le está abriendo un frente de competencia para sus clientes.

En cambio, en las grandes potencias se acepta esta modalidad de ahorro público, y las cooperativas ejercen todas las funciones de los bancos privados, como en Alemania.

Tomando datos estadísticos publicados por la "Alianza Cooperativa Internacional", se revela claramente que dentro de la economía de libre mercado, las Cooperativas de Consumo son las de mayor crecimiento en número de socios, llegando al 49% en 1959 dentro de un número total de afi-

liados a varios movimientos cooperativos de 140 millones en todo el mundo.

El movimiento de crédito es el que tiene el segundo puesto y su porcentaje es del 27 %, pero su volumen de operaciones, en cambio, es el más alto de todos los otros sectores, llegando al 66 %.

Hemos dejado al último las cifras de las cooperativas de producción que apenas llegan al 2.2 % igualando su porcentaje con las llamadas "sociedades de vivienda".

Cabe destacar también a las Cooperativas Agrícolas que se ocupan preferentemente de la comercialización de sus productos, es decir su orientación no es hacia la producción conjunta, sino más bien al mercadeo centralizado, o a la provisión cooperativa de centrales de máquinas. Este grupo cooperativo alcanza un 14.4 %.

Desde el punto de vista de áreas regionales, advertimos que Europa ocupa el 57 % del número total de afiliados a movimientos cooperativos en el mundo, siendo su peso de gravitación en los sectores más apropiados para mantener a la economía del mercadeo libre, el cooperativismo de consumo y el de crédito, al que se agrega el del sector agrícola ocupado preferentemente de la industrialización de productos y del mercadeo de la producción agrícola.

PAISES DE ECONOMIA CENTRALMENTE PLANIFICADA

Como condición indispensable para entender al sector cooperativo, tenemos que situar a dicho sector como parte de las decisiones de un nuevo poder político. Es decir, partiendo de la existencia de un estado socialista formado después de una revolución política, se puede comprender el importante y fundamental papel de las cooperativas como instrumento del desarrollo económico.

La experiencia de países que han socializado los medios de producción a través de fuertes intervenciones en la propiedad privada, como medio de concentrar los recursos financieros básicos de la economía, para inversiones sociales, es la de utilizar a las cooperativas, no como dejamos anotado en la economía de la libre empresa, sino como sociedades colectivas destinadas a cubrir las metas planteadas en la programación del desarrollo del país.

En estos países las cooperativas se proyectan hacia los sectores económicos más débiles desde el punto de vista del financiamiento, pero que al mismo tiempo constituyen las áreas sociales más desprotegidas en la distribución del producto social. Por eso, la política cooperativa es parte de la estrategia del poder para cumplir los objetivos de la revolución.

Desde el punto de vista político, las cooperativas cumplen la misión de ser herramientas ideológicas para sustentar los propósitos del cambio social que se propone llevar a cabo la expresión popular en el poder. Es un medio de difusión doctrinaria permanente que hace posible movilizaciones masivas de respaldo al gobierno.

La diferencia frontal con cualquier tipo de cooperativismo dentro de la libre empresa, arranca de la inexistencia de la propiedad privada de los medios de producción, partiendo de la nacionalización de la tierra, especialmente para organizar el sector agrario.

En estas condiciones las cooperativas más popularizadas son las de producción, haciéndose evidente la falta de otros tipos clásicos, como las de ahorro y crédito, de comercialización y de servicios, que son fundamentales para sustentar la libre competencia.

También el cooperativismo de consumo ocupa un renglón importante en países socializados, porque es un medio de racionalizar la venta de productos elaborados, y en general de primera necesidad. Son los medios de enlace directo entre los centros de producción y la gran masa de consumidores. (1)

Hay otro rasgo importante para señalarlo: A las formas cooperativas de producción se las destaca como proclama oficial del Gobierno en los primeros años de su acción política. En la experiencia rusa se advierte que el sector agrícola no fue cooperativizado de inmediato, llegando inclusive a organizar una campaña persuasiva, que tuvo éxito después de casi un quinquenio. Lo que favoreció a la colectiviza-

(1) J. Stalin. Cuestiones del Leninismo. Ediciones en Lenguas extranjeras. 1947.

"No cabe duda de que el potente desarrollo de las cooperativas agrícolas ha creado entre los campesinos el terreno psicológico propicio para los koljoses. Tuvo importancia la existencia de koljoses bien organizados que daban a los campesinos un ejemplo de cómo se podría mejorar la economía agrícola, unificando las pequeñas parcelas campesinas en grandes tiendas colectivas".

ción de la agricultura, fue el desarrollo de las cooperativas conocidas bajo el nombre de koljoses que se formaron uniendo las parcelas de pequeños agricultores. Se crearon posteriormente centrales de maquinaria agrícola, fincas de ganado seleccionado y centros de aprovisionamiento de semillas que junto a los sovjoses —tipo de granja estatal— eran las bases demostrativas del sistema cooperativo agrícola.

La República Democrática Alemana ha seguido en grandes términos, los mismos lineamientos expuestos para el caso soviético, a sea desarrollar el sector industrial como medio para abastecer de recursos de financiamiento y de la técnica moderna al sector agrícola. Durante este tiempo tiene lugar la etapa de transición entre las pequeñas explotaciones individuales y la integración en cooperativas. Es un proceso de soluciones progresivas pasando de los centros fabriles-obreros hacia la formación de las explotaciones agrícolas-campesinas. Esta política agraria es parte de las realizaciones concretas de la revolución socialista. ⁽¹⁾



(1) Hanna Wolf. "Al Servicio del Pueblo" Edit. Zeit im Bild. Dresden R. Democrática Alemana.

"De decisiva importancia para la gran amplitud de la revolución socialista fue el paso al sistema de trabajo cooperativo en la agricultura, una decisión tomada primeramente por los campesinos más progresistas y después por la mayoría de campesinos. El Socialismo conquistó el campo. 14.200 campesinos con fincas de 20 has. ingresaron en las cooperativas agrícolas".